

FORO SOBRE EL LIBRO VIAJE A POTOSÍ: REGRESO DE CARAL. CRÓNICAS SOBRE LA LARGA HISTORIA DE AMÉRICA, EL EXTERMINIO, EL MESTIZAJE Y UN ELOGIO DEL INDIGENISMO

MARGARITA IGLESIAS SALDAÑA*, ROLANDO ÁLVAREZ**, ÁLVARO RAMIS***
& JOSÉ BENGEO****

El 20 de agosto de 2025, en el Salón de Rectoría de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, se llevó a cabo, con presencia de su autor, José Bengoa —recientemente nombrado Premio Nacional de Humanidades—, el lanzamiento de su libro *Viaje a Potosí: Regreso a Caral: Crónicas acerca de la larga historia de América, el exterminio, el mestizaje y elogio del indigenismo* (Catalonia, 2025).

Por tratarse de su más reciente contribución para el estudio académico de la historia latinoamericana, desde *Antropologías del Sur* hemos querido compartir las reflexiones surgidas en ese contexto como aliciente para que investigadores, estudiantes y lectores interesados en las interacciones históricas que influyen en la realidad contemporánea del continente se acerquen a este segundo volumen de las Crónicas Amerindias de José Bengoa.

Un viaje entre el pasado y el presente: la América de Bengoa

Margarita Iglesias Saldaña

Agradezco a la revista *Antropologías del Sur* la invitación a participar en este intercambio de pareceres sobre el nuevo libro de José Bengoa. Mi comentario parte de la reseña sobre *Viaje a Potosí* que publiqué en *Le Monde Diplomatique* y de la presentación realizada en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Lo primero que debo destacar es lo mucho que he aprendido —y de qué manera tan amena— en este viaje de ida y vuelta entre la invasión europea y la colonización de los siglos XVI a XIX, y la realidad contemporánea de lo que José Martí llamó Nuestra América (1891). Esta tierra, tan rica como versátil, tan sufrida como maravillosa, se presenta en las páginas de Bengoa como un espacio de habitar complejo,

* Mg. en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Correo-e: miglesia@uchile.cl

** Dr. en Historia. Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile. ORCID: 0000-0003-3481-8153.
Correo-e: rolando.alvarez@usach.cl

*** Dr. en Ética y Democracia. Rector, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Correo-e: aramis@academia.cl

**** Lic. en Filosofía. Académico, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Correo-e: jbengoa@academia.cl

donde conviven la explotación y la resistencia, la memoria y el olvido. El autor lo expresa con una claridad que me parece imposible superar:

Acá se hiela la sangre frente a la explotación implacable. Los caminos y los viajes se cruzan en estas nuevas crónicas. Es un regreso apesadumbrado desde la utopía arcaica a la dura realidad de la explotación minera, el colonialismo, las castas, el mestizaje y el racismo, pero también de la resistencia indígena y las voces que se alzaron en defensa de la dignidad humana (Bengoa, 2025, p. 11).

Este libro nos sitúa en el corazón de las contradicciones de ser amerindio: desde la explotación de nuestras riquezas —primero hacia Europa y luego hacia las élites locales y extranjeras— hasta la apropiación de los recursos en la actualidad. Bengoa nos invita así a reflexionar sobre los “nuevos invasores y colonizadores”, un tema urgente y determinante en el continente. No es casual, por lo tanto, que su recorrido, en este segundo volumen de sus *Crónicas Amerindias*, parta por Potosí, “el corazón de las Indias”, el centro minero más grande de América del Sur y una fuente inagotable de riqueza para Europa. Allí, la explotación fue brutal: la mita, sistema de trabajo forzado impuesto por el virrey Toledo, condenó a miles de indígenas a condiciones inhumanas. La Casa de Moneda de Potosí, hoy museo, es un símbolo elocuente: recuerda la riqueza extraída y, al mismo tiempo, la sangre derramada.

En este viaje conocemos también el impacto devastador de las enfermedades traídas por los europeos —viruela, sarampión—, que diezmaron a las poblaciones originarias. Junto a la guerra, el hambre y la esclavitud, estas plagas facilitaron la conquista. Pero Bengoa va más allá: analiza cómo la crueldad española en América tuvo raíces en su propia historia, en la anterior Reconquista de la

península ibérica y la expulsión de los moriscos. La Inquisición y la intolerancia religiosa moldearon el “espíritu de conquista”, una violencia que se reprodujo en el nuevo continente.

Uno de sus aportes más originales es su reflexión sobre las diferencias en el trato europeo con África, Asia y América. Mientras en que en Asia hubo fascinación por lo “exótico” (China, Japón), en África se deshumanizó a sus habitantes para justificar la esclavitud. América ocupó un lugar intermedio: ni el exotismo asiático ni la esclavitud masiva africana, pero sí una clasificación racial obsesiva, reflejada en los *cuadros de castas*. Estos —con términos como “mestizo”, “castizo”, “morisco” o “tente en el aire”— no solo describían mezclas biológicas, sino que establecían jerarquías sociales que persisten hasta hoy en las actuales formas de racismo y discriminación.

Bengoa incorpora también un tema poco explorado en Chile: la esclavitud africana e indígena. Su recuerdo de Zanzíbar y su participación en conferencias sobre derechos humanos y trata de esclavos le permiten trazar paralelos reveladores. ¿Cómo influyen estas historias en la violencia estructural que aún vivimos? Su relato nos obliga a mirar de frente estas realidades, silenciadas en la narrativa oficial, pero que explican actitudes de dominación que persisten en el campo, las ciudades y las instituciones.

El mestizaje es otro eje central. Bengoa destaca cómo las mujeres —tanto indígenas como españolas— fueron protagonistas invisibilizadas de este proceso. La violencia sexual contra las mujeres originarias, ejercida por conquistadores como Francisco de Aguirre (quien engendró por la fuerza numerosos hijos mestizos), fue un mecanismo de dominación, pero también de resistencia cultural. El autor subraya que el mes-

tizaje no fue solo biológico: transformó lenguas, costumbres e identidades. Un ejemplo emblemático es el Inca Garcilaso de la Vega, escritor mestizo, cuya obra refleja las tensiones de su época. Su vida ilustra cómo la identidad amerindia nació de la contradicción entre la herencia indígena y la imposición colonial.

En un relato sobre resistencia y memoria, de Curalaba hasta hoy, Bengoa rescata figuras como Martín García Óñez de Loyola, su esposa doña Beatriz Coya y su hija Ana María, para mostrar cómo la nobleza incaica fue integrada –y sometida– al sistema colonial. La ejecución de Loyola y la batalla de Curalaba, donde el pueblo mapuche logró una victoria histórica, son símbolos de resistencia. El autor recupera crónicas como la de González de Nájera, soldado de Valdivia, que describe la astucia y la adaptabilidad mapuche frente a la maquinaria militar española. Estas historias no son solo pasado: explican conflictos actuales por la tierra, como los juicios que emprendieron mujeres nobles indígenas durante la época colonial para recuperar sus territorios. Bengoa nos recuerda que la colonización no terminó, solo se transformó.

El libro cierra con una reflexión, entre el elogio y la crítica, sobre el indigenismo. El autor reconoce sus aportes, pero también sus contradicciones: la retórica de “protección” al indígena convivió con la explotación y la violencia. Esta dualidad sigue vigente en una América Latina llena de riquezas materiales y humanas, pero también de miserias y desigualdades.

Este *Viaje a Potosí* es un libro pequeño en extensión, pero inmenso en profundidad. Escrito con claridad y generosidad, reconoce las voces de otros autores y, sobre todo, devuelve la palabra a quienes la historia oficial silenció: los pue-

blos originarios y las mujeres. Bengoa nos invita con él a repensar el pasado para entender el presente, a recuperar memorias históricas que son esenciales para construir una identidad colectiva más justa que dé cuenta de una realidad histórica tantas veces negada.

Tal como dijera Violeta Parra –citada en el libro– y cantara su hija Isabel (1968), en el centro de la injusticia “La papa nos las venden naciones varias, cuando del sur de Chile es originaria”, el libro denuncia la apropiación de lo nuestro, la explotación de lo ajeno y la resistencia de quienes, como los pueblos originarios y las mujeres, siguen habitando esta tierra amerindia con dignidad.

Del espanto al optimismo: el viaje a Potosí de José Bengoa

Rolando Álvarez

Mi formación es de profesor de Historia y Geografía durante los ya lejanos años de principios de la década de 1990. Recuerdo el contexto del agitado año 1992, cuando se conmemoraron los 500 años del arribo de la primera empresa de conquista a nuestro continente. En ese tiempo leíamos con admiración *Historia del pueblo mapuche* (Bengoa, 2000 [1985]) y *El poder y la subordinación* (Bengoa, 1998 [1988]), en esas versiones alargadas de tapa negra de Sur Ediciones. Me consta que fueron textos inspiradores para nuestra generación de futuros profesores y profesoras. Muchos de nosotros transmitimos en la enseñanza media y después, en las aulas universitarias, las hipótesis y las historias que se narraban en esos libros, que hoy en día son obras clásicas indispensables para cualquier persona interesada en los temas relativos a los pueblos originarios y el mundo de la hacienda en Chile.

En su nuevo libro *Viaje a Potosí: Regreso a Caral*, José Bengoa nos invita a compartir con él recuerdos de sus numerosos viajes por América Latina, Europa y tierras tan recónditas para nosotros como Zanzíbar en la lejana África. En ellos, nos cuenta, conoció lugares trágicos, pueblos indómitos, personas que lo formaron y seres anónimos que lo marcaron. Esta travesía por la historia larga de América Latina está ordenada de manera cronológica y arranca de la génesis de la conquista del continente por los rapaces europeos que hasta aquí llegaron. Por eso el libro inicia con el relato de José de su visita a Potosí. En él nos explica que esta ciudad es el símbolo de la conquista europea, por la voracidad de la explotación de la plata, que vació el cerro que lleva su nombre en la actual ciudad boliviana. Viajar a Potosí, se entera el lector, es conocer la esencia destructora de la Conquista, que aniquiló las comunidades originarias que habitaban el continente. Es decir, no solo representa el modo brutal como América contribuyó a la “llamada acumulación originaria (y permanente) del capital”, sino la destrucción de un modo de vida que fue despoblando territorios y arrasando con todo. El relato de este viaje es relativamente breve, pero marca el tono del resto del libro. Subir el cerro de Potosí, asolado por la codicia de los conquistadores, “provoca espanto” en el narrador. Mirar desde su cumbre abre la reflexión sobre las trágicas consecuencias de la Conquista de América. Esa es la invitación a la memoria de los viajes que narra este libro.

Este recorrido, iniciado con “espanto” producto de los horrores cometidos por los conquistadores, termina con optimismo. O al menos así me gustó entenderlo. El viaje final es el relato de cómo nuestro autor conoce a importantes autoridades que, con su cinismo descarado, retrataron de cuerpo entero los límites de los discursos del in-

digenismo. Corría 1991 y José Bengoa estaba en San Cristóbal de las Casas, en el estado de Chiapas, en el sureste mexicano. Allí conoció a un locuaz gobernador, que hablaba de reconocer los derechos de los pueblos indígenas. En esos días lo habían trasladado a la capital del estado a escuchar al entonces presidente de los Estados Unidos Mexicanos, que tampoco escatimó palabras que llenaron de optimismo a los partidarios de mejorar las condiciones de vida y los derechos de los primeros habitantes de esos territorios. Pero sus mentiras ya no convencían a las comunidades chiapanecas, y solo tres años después sucedió el alzamiento encabezado por el llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Es decir, el viaje iniciado en Potosí termina con el fin de un ciclo ligado a los límites del indigenismo, cuyo final marca una etapa de reemergencia indígena. Por eso mi lectura del libro me llevó del espanto inicial al optimismo final, puesto que quienes fueron sometidos a 500 años de destrucción física, cultural y material, volvieron a hacerse visibles con toda la carga de esa experiencia.

El libro está compuesto por tres partes, que siguen una línea temporal. Luego de la introducción centrada en el relato del viaje a Potosí, la primera parte se enfoca en el exterminio (el peor holocausto de la historia, lo denomina nuestro autor) de la población nativa del continente americano por parte de los conquistadores europeos. Se narra el primer encuentro entre los colonizadores y las poblaciones originarias, y las cifras descomunales de muertos producto de las armas y los virus traídos desde Europa. Personalmente, me parece que aquí encontramos algunos de los pasajes más dramáticos de esta obra. Bengoa no se guarda sus emociones. Siente rabia contra los criminales, pesadumbre por la malignidad de la especie humana, vergüenza por lo que pueden llegar a hacer los humanos contra

otros humanos. Rabia, pesadumbre, vergüenza, son palabras que el autor utiliza en el texto y que se alejan de cualquier supuesta objetividad del mundo analítico. Ante lo que denomina como la “limpieza étnica” desarrollada por los conquistadores, no caben en este libro las medias tintas. La pregunta que obsesiona a Bengoa es cuál fue la motivación del holocausto cometido por los españoles en América Latina durante la Conquista. No adelantaré la respuesta que ensaya el libro, porque la idea es que se animen a leerlo. Solo señalo al respecto que nuestro autor concluye que no todas las conquistas son iguales, pues el contexto influye. Para mí, esta es una de las partes que más me atrapó en el viaje al que me adentré con su lectura.

La segunda parte se enfoca en el proceso de mestizaje y el racismo, por lo que en el fondo es una especie de balance de las consecuencias de la Conquista. Para el lector no especializado, al que me parece busca llegar esta nueva entrega de José Bengoa, la conciencia de lo que significó la Conquista resulta pavorosa. Esta se describe en base a cuatro palabras que nos permiten resumir con claridad lo ocurrido: extinción, huida, hundimiento y adaptación. Agregó que cuando se habla de extinción, es en el sentido más literal del término. El ejemplo elegido es la comunidad denominada “diaguíta”, en el actual Norte Chico chileno. El “ilustre” Francisco de Aguirre, honrado en las urbes de la IV Región del país con calles y parques que llevan su nombre, fue autor de la “extinción” física de esta comunidad. En esta historia presenciamos la maldad humana. En algún sentido, me parece que a pesar de sus esfuerzos por explicar y racionalizar el mal, tarea a la que el autor se aboca con denuedo, la lectura me deja la sensación de que para él es tan brutal lo ocurrido que es casi imposible explicarlo a cabalidad. Hay un límite que hace incomprensible tanta crueldad.

Sin embargo, esta sección incluye a los que sobrevivieron a la devastación conquistadora. Aquí Bengoa nos cuenta de su viaje en 1976 a Ecuador, específicamente a Puyo, a orillas del río Napo. Esta región era habitada por los achuar o shuar, los popularmente temidos “jíbaros”, conocidos mundialmente por el mito de reducir los cráneos humanos. Este pueblo es un ejemplo de lo que el libro denomina el “hundimiento” de las poblaciones autóctonas, una de las estrategias empleadas por las comunidades indígenas para subsistir al arrasamiento conquistador. La astucia es notable, porque gracias a esta leyenda los jíbaros mantuvieron alejados a los invasores, temerosos de ver reducidas sus cabezas. Imposible no sonreír cuando nuestro viajero autor nos dice que hoy se sabe que las famosas cabezas reducidas clavadas en lanzas correspondían a cabezas de mono muy bien trabajadas. Cada cierto tiempo se plantaban estas lanzas para espantar a los interesados en adentrarse en sus territorios.

En esta parte destaca la crónica del refugio de los mapuche en Quinquén, donde se narra una historia que José conoció de primera mano. Fue la primera disputa territorial en territorio mapuche una vez recuperada la frágil democracia chilena en 1990. No entraré en detalles, pero en este pasaje no pude más que compartir con el narrador la rabia por el inveterado racismo de la sociedad chilena y el desprecio a la mentalidad rentista y extractivista del empresariado chileno. Para el bronce de la vergüenza son las citas incluidas en el libro de un ex famoso comentarista de actualidad de frondosa cabellera. Imperdible. Con todo, la historia de la comunidad de Quinquén tiene un final feliz, lo que me hace pensar que Bengoa, después de recorrer el mundo y conocer de primera fuente los efectos de tierra arrasada de la Conquista y el racismo, sigue siendo un optimista. Ni de broma ha perdido las esperanzas.

El libro cierra con una tercera y última parte llamada “Elogio al indigenismo”. En estas páginas finales, el autor reivindica la importancia e historia la trayectoria de esta corriente política, cultural y artística, y la considera parte fundamental de la historia larga de América Latina. Este capítulo es fundamental para comprender una de las ideas articuladoras de José Bengoa, a saber, el carácter contradictorio de la realidad de nuestro continente. En efecto, mientras por un lado se desarrollaba un escalofriante holocausto, una explotación permanente de la fuerza de trabajo, un intento de borrar a los nativos a través del asimilacionismo cultural, por otro lado surgían, desde casi el comienzo de la Conquista, esfuerzos utópicos para convertir América Latina en un lugar integrador que respetara a los pueblos originarios. Nuestro autor no escatima elogios para estos esfuerzos y señala que, sin su aparición, “no existiría nada de lo que hoy es la cultura latinoamericana, no menos habría sobrevivido algo de la cultura y sociedades indígenas”. Eso sí, ya adelanté que también hace un ajuste de cuenta con esta corriente, reconociendo los límites y contradicciones que convivieron dentro de su diversidad.

Este recuento de *Viaje a Potosí* está lejos de ser detallado. Se me quedan fuera temas fundamentales, como el del mestizaje, al que el libro dedica largos y profundos pasajes. O cómo operó la lógica patriarcal de la Conquista. En fin, ocurre que esta continuación de la saga de José Bengoa está compuesta por numerosas breves historias, narradas para explicar puntos de vista e hipótesis. Yo he seleccionado algunas de las que más llamaron mi atención, pero seguramente hay muchas otras tan o más atractivas de las que comparto aquí.

En conclusión, esta nueva entrega de José Bengoa no está orientada solo al lector experto, no es una obra únicamente dirigida a la académica o el académico ultra especialista. Por el contrario, más bien me pareció un muy logrado esfuerzo por poner al alcance de un lector interesado en estas materias una temática vasta y compleja. A través de anécdotas y del relato en primera persona, la obra explica de manera directa enconados y profundos debates generados en la antropología y la historia. Logra hacer entretenido conocer áridas discusiones descritas en igualmente áridas obras académicas. También es un libro de denuncia de abusos descarados que el autor conoció por su papel en determinadas coyunturas históricas. Por eso podemos concebir este libro como un manifiesto contra el racismo y de denuncia contra la Conquista y sus consecuencias.

Pero también es otras cosas. Sí, José Bengoa aprovecha que esta es también su historia personal para homenajear a sus maestros, a quienes lo formaron y a quienes admiró durante sus viajes. Por ejemplo, el brasileño Darcy Ribeiro y el mexicano Guillermo Bonfil Batalla, de quien recuerda cuando le guiñaba el ojo para indicarle su incredulidad ante el discurso proindígena del gobernador de Chiapas. Además, nos recomienda lecturas que para él fueron fundamentales en sus análisis. Por estos motivos, cuando uno termina de leer el libro siente que conoce y entiende mucho del quehacer de su autor, de su generosidad, erudición y carácter. Solo me queda, entonces, recomendar a ojos cerrados *Viaje a Potosí*, obra que sintetiza parte fundamental del programa de investigación de uno los científicos sociales más importantes que ha dado nuestro país.

Crónicas sobre la larga historia de América, el exterminio, el mestizaje y un elogio del indigenismo

Álvaro Ramis

En el segundo volumen de su colección Crónicas Amerindias, titulado *Viaje a Potosí: Regreso de Caral*, el reconocido historiador y antropólogo chileno José Bengoa profundiza la travesía iniciada en su obra anterior. Publicado en 2025 por Editorial Catalonia, este libro se erige como un recorrido tanto real como simbólico al Cerro Rico de Potosí, Bolivia, epicentro de la explotación minera que alimentó al imperio colonial.

A través de una prosa que funde el ensayo histórico, la crónica de viaje y la reflexión cultural, Bengoa despliega una mirada de largo aliento. Su narrativa abarca desde las primeras civilizaciones americanas, como Caral, hasta las complejas dinámicas coloniales y contemporáneas de mestizaje, extractivismo e indigenismo, tejiendo una visión panorámica de la historia latinoamericana.

El relato sitúa en su centro la explotación minera, argumentando que la plata extraída de Potosí es inseparable de la violencia y el costo humano extremo. Esta tesis se simboliza en la lapidaria frase de un gobernador colonial: “lo que se exporta a España no es plata: es sangre de indios”. El Cerro Rico emerge así como un emblema del saqueo que financió a Europa y del exterminio que lo hizo posible. Bengoa examina además las estructuras de racismo, las complejas relaciones culturales y los procesos de mestizaje, reivindicando al mismo tiempo el indigenismo como una corriente de pensamiento y práctica política fundamental.

Una de las mayores fortalezas de la obra reside en la maestría con que Bengoa combina el rigor académico y una narrativa accesible. Su prosa fluida permite que un público amplio se aproxime a temas complejos, mientras que su mirada integradora —que conecta a Caral con Potosí— ofrece una visión profundamente contextualizada de los dilemas estructurales de la región.

Sin embargo, esta ambiciosa extensión conlleva algunos desafíos. El lector especializado podría echar de menos un mayor detalle en aspectos técnicos de la minería o desarrollos etnohistóricos específicos. Asimismo, el distintivo tono de crónica, que dota al texto de una frescura palpable, podría contrastar con las expectativas de una lectura puramente académica. A esto se suma que, al ser el segundo tomo de una colección, la obra establece un diálogo continuo con su predecesor, *Viaje a Caral: Crónicas acerca de la larga historia de América y la resistencia de los pueblos indígenas* (Bengoa, 2023), por lo que se aprecia realmente en toda su plenitud al tener fresco el volumen anterior.

A pesar de estas consideraciones, *Viaje a Potosí* se erige como una aportación valiosísima. Trasciende la mera reconstrucción histórica para convertirse en un ejercicio de memoria urgente y profundamente reflexivo. Dirigido a estudiantes, investigadores y lectores interesados en desentrañar las raíces de la desigualdad, este libro demuestra, con una prosa a la vez disfrutable y profunda, cómo la sangre y la plata de aquel cerro aún marcan el pulso del presente latinoamericano.

Respuesta del autor

José Bengoa

Los estudios de América Latina han adolecido generalmente de una mirada larga, una “historia larga”. Han sido más los y las novelistas quienes han mirado la complejidad latinoamericana en su interior. Las ciencias sociales se quedaron muy apegadas a conceptos como desarrollo y subdesarrollo, dependencia, modernidad y tradición, en fin, conceptos traídos de otros contextos y que muchas veces nublaron la comprensión de nuestros fenómenos políticos y sociales. Es por ello que en estas *Crónicas Amerindias* iniciamos el viaje en las ruinas de Caral, la ciudad más antigua de América y una de las primeras del mundo, contemporánea de las ciudades de la Mesopotamia y Egipto. En ese primer tomo vamos viajando por culturas y civilizaciones enormes, muy bien organizadas, que nos sitúan un horizonte utópico evidente: el pasado es nuestro futuro. En este segundo volumen viajamos por los rigores de la Conquista tratando de explicarnos

lo ocurrido. No se trata de condenar solamente, o de espantarse por las cosas que se saben, la pretensión es mayor, es la de entender. No siempre se lo logra y el autor es consciente de sus limitaciones; queda como tarea para el lector y los que siguen estos temas encontrar mejores explicaciones, si es que las hay.

Potosí es el símbolo de la Conquista. Por ahí partimos, subimos el Cerro Rico y nos espantamos al ver los socavones. Pero lo central, a nuestro parecer, fue el ir y venir trasatlántico, de personas, plantas, animales y, sobre todo, instituciones sociales, culturales y políticas. En esa combinación a veces brutal, como la “trata” de la esclavitud, surge el nuevo paisaje tanto físico como humano de esta América. Comprender mínimamente esta “torta de mil hojas” es la pretensión de estos libros. Quedo muy agradecido por los excelentes y elogiosos comentarios que me han hecho. Muy agradecido por la ceremonia de presentación de este libro, que además de contar con muchos colegas y estudiantes, tuvo momentos muy emocionantes.

Referencias bibliográficas

Bengoa, J. (1998 [1988]). *El poder y la subordinación: Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*. Sur.

_____. (2000 [1985]). *Historia del pueblo mapuche: Siglos XIX y XX*. LOM.

_____. (2023). *Viaje a Caral: Crónicas acerca de la larga historia de América y la resistencia de los pueblos indígenas*. Catalonia.

_____. (2025). *Viaje a Potosí: Regreso de Caral: Crónicas acerca de la larga historia de América, el exterminio, el mestizaje y elogio del indigenismo*. Catalonia.

Martí, J. (1891). Nuestra América. *El Partido Liberal*, México, 30 de enero.

Parra, V. & Parra, I. (1968). Al centro de la injusticia. *Isabel Parra* (vol. 2), Arena, Chile.